



sensibilidad

sexualidad

sentimientos

SENSIBILIDAD
SEXUALIDAD
SENTIMIENTOS

Título original de la obra en catalán: *Sensibilitat, Sexualitat, Sentiments*

Traductor: Ferran Triadó

Diseño de la cubierta y dibujos del interior: Toni Serrano Cervantes

Escrito por: Aufènix Barcelona

Maquetación y coordinación editorial: Maite Simeón

© Ausmeves BCN, S.L.

Primera edición: diciembre 2020

ISBN: 978-84-09-27504-5

Impreso en ULZAMA (Navarra)

Printed in Spain. Impreso en España.

Prohibida la reproducción total o parcial.

*Aunque pasemos dificultades,
tenemos la suerte de enamorarnos.*

Agradecimientos

Gracias a todo el equipo de Aufènix, que ha colaborado con mucha ilusión en este proyecto.

Y muy especialmente a los que han estado a nuestro lado apoyándonos para hacer realidad este sueño, tanto en los buenos momentos, como en los más difíciles.

Habían pasado muchos días y ya estaban a finales del último curso de bachillerato. Cada cual había elegido lo que le gustaba para seguir estudiando aquello a lo que se quería dedicar. Rosa, plantas y naturaleza; Félix, fauna de todo tipo; Yaitou, solfeo y música; Carlos, filosofía; Clara, pintura y bellas artes; y Chu Lin, diseño.

Ya había pasado más de un fin de curso y las Jornadas de Puertas Abiertas habían tenido mucha repercusión, hasta el punto de que más de una escuela o instituto había creado grupos con aficiones similares para los alumnos a los que no les gustaba el deporte ni las asignaturas establecidas.

Todos coincidían en que era una manera de no discriminar a nadie, y que casi todos podían demostrar que nadie es superior, simplemente hay cosas que a unos se les da mejor que a otros.

En las redes sociales no paraban de colgar cosas creativas de todo tipo. Todos podían enseñar lo que sabían hacer, y también aprender de lo que hacían otros grupos. Las escuelas e institutos no solo habían casi eliminado el “bullying”, sino que se había creado un clima de hermandad entre los alumnos que se ayudaban con los estudios y con lo que necesitaban.

Al grupo de Aufènix le iba viento en popa, como decía Carlos. Cuando necesitaba dinero, hacía ropa y la vendía, siempre con el eslogan de “ropa única y exclusiva”. Cada prenda de ropa vieja tenía todo tipo de objetos puestos en lugares diferentes que la hacían única.

En el grupo “Estoy bien porque quiero”, Carlos y Clara se ayudaban mutuamente. Ya estaban superando la adicción a las bebidas cargadas de azúcares y conservantes, y habían aprendido a comer despacio para no engañar a su cuerpo y no comer más de lo que necesitaban. ¡Los resultados habían sido inmejorables! ¡Habían adelgazado mucho!

Un día, se juntaron todos en “Todo es posible”. Comentando y hablando, Félix exclamó: —¿Os habéis dado cuenta de que todo lo que dice Carlos le hace gracia a Clara y lo que dice Clara lo aplaude Carlos?

—¡Pues no te has fijado en cómo se miran! ¡Parecen hipnotizados mutuamente! —respondió Yaitou.

—¿Qué pasa si me cae bien Clara? —dijo Carlos.

—¿Los otros no te caemos bien? —le dijo Chu Lin.

—¡Pues claro que nos caéis bien! Pero yo tengo que confesar que cuando miro a Carlos me viene una sensación muy agradable, y me siento súper bien —respondió Clara.

—¡A mí me pasa lo mismo, y no podría expresarlo mejor! —dijo Carlos.

A todos les pareció bien que revelaran lo que sentían el uno por el otro.

Carlos confesó que el otro día le cogió la mano a Clara y sintió como un temblor por todo su cuerpo.

—Pues, cuando me cogiste la mano, mi corazón se agitó y notaba tu mano súper caliente —le respondió Clara.

—¡¡¡Esto es que va caliente como una olla hirviendo!!! —dijo riendo Félix.

—No sé si está caliente o no, pero es la primera vez que veo a Carlos rojo como un semáforo —respondió Chu Lin.

—¡Mira, Clara también se ha puesto roja! —afirmó Rosa.

—¡Estos dos se están enamorando! —dijo Yaitou, con una sonrisa.

—No sé qué me pasa, Clara. ¡No te puedo sacar de la cabeza!, y ahora que vosotros ya lo sabéis, parece que me haya quitado un peso de encima, no sabía cómo decírtelo —dijo Carlos mirando a Clara.

—¡A mí me ha pasado lo mismo! —respondió ella.

—¿Y cómo os ha pasado? —preguntó Chu Lin.

—No lo sé. Al empezar a adelgazar los dos, le empecé a contar cómo me sentía y ella también me explicaba cómo lo iba superando. Clara me ayudó a superar las ganas de comer y beber bebidas procesadas. ¡Mirad qué cuerpo de atleta se me está quedando! Y empezó a hacerle poses mientras le guiñó un ojo —acabo Carlos.

—Yo también he adelgazado mucho —dijo Clara, riendo—. Toda la ropa que me ponía antes me va súper grande y, en cuanto a ti, Carlos, solo tengo ganas de verte, sí, no te rías, cuando te miro me viene un subidón..., como dice Yaitou. No sé cómo explicarlo, amigos.

Todos celebraron que Carlos y Clara se sintieran tan bien estando juntos, y coincidieron en que también les gustaría que algún día pudieran sentir lo mismo.

—Algún día, sin saber ni cómo ni por qué, también os pasará, ¡y es brutal sentirse así! —dijo Carlos.

—Por suerte, pasan estas cosas, ¡porque en el mundo no se entiende lo que está pasando! —le respondió Chu Lin.

Ya hacía tiempo que iban encontrando noticias y hechos de cómo hacían las cosas los que mandan y no podían entenderlas por mucho que se pusieran en su lugar.

Carlos, a través de su amigo Johnny, estaba informado de cómo iba el mundo. Habían hecho su juego de “Qué haría yo en tu lugar”, casi siempre salían ideas y pensamientos muy superiores o necesarios para vivir y para el planeta.

No acababan de entender cómo podían pasar cosas tan increíbles, por qué, si una persona salvaba la vida a otra, se la castigaba; no entendían nada de nada. Se preguntaban quién podría hacer estas leyes tan crueles y a quién podrían ser útiles.

—Nadie tiene la culpa de nacer o de tener los padres de un color u otro de piel —comentó Yaitou.

Carlos, como siempre hacía, cogió la libreta para apuntar lo que iban diciendo.

—Yo haré de abogado del diablo para saber si soy capaz de ponerme en el lugar del señor que manda —dijo Carlos.

—¿Por qué no puedes salvar a gente como mis padres, que vinieron en patera, si ves que están perdidos en el mar? —le preguntó Yaitou.

—Yo diré lo que creo que diría el que pretende poner multas a quienes recogen gente que está a punto de morir ahogada en el mar, huyendo de sus países porque ahí no puede vivir. Pero que quede claro que no significa que yo piense así —puntualizó Carlos.

—Hombre, ya sabemos que tú no piensas así, pero eres el más preparado, por todo lo que lees y las cosas de las que Johnny te informa —le dijo Clara.

—Ese sí que está al día de todo lo que pasa en el mundo —le respondió Carlos.

—Por eso a ti te toca hacer de malo —dijo Rosa.

Carlos, dirigiéndose a Yaitou: —Esto lo hago porque ya tenemos muchos inmigrantes, y de alguna manera se tiene que parar que vengan más.

—Que sepas que es una mala decisión. Nadie se marcha de su casa porque quiere, siempre hay un motivo importante —puntualizó Félix.

—Claro que hay motivos: guerras, inseguridad ciudadana, buscar mejores condiciones de vida... —dijo Chu Lin.

—Esto es porque los que mandan quieren enriquecerse a costa de los demás, no tienen escrúpulos en hacer que el pueblo pase hambre y mucha gente no tiene otro remedio que emigrar poniendo en peligro su vida —dijo Clara.

—Supongo que esto pasa porque a quien manda le importa poco su gente. Mis padres se marcharon por la guerra y mi tío perdió una pierna con una bomba —añadió Yaitou.

—Si no se fabricaran bombas ni armas, ya no habría guerras —dijo Félix.

—¿Y qué haría la gente que trabaja haciendo armamento? ¡Habría más parados! —respondió Carlos.

—Pues será que no hay cosas que hacer... Se podrían cambiar estas fábricas de armamento por fábricas de energía renovable, con placas solares y molinos de viento... y cambiar todos los coches por eléctricos, o por algo que no contamine. ¡Y hay que ir cerrando centrales nucleares, que nos lo estamos cargando todo! —dijo Rosa.

—A los que mandan solo les importa ganar dinero. Esto parece que les haga sentir superiores —añadió Chu Lin.

—Esto es porque no saben lo que les hace sentir bien. Necesitan tener cada vez más y más. Al final tendrán que dejarlo todo —dijo Félix.

—Mi madre dice que tener más que otros, no te hace sentir mejor. Donde ella trabaja, cuando pasan las ejecutivas, enseñan lo último que se han comprado, y solo se fijan en quién lleva la ropa más cara. Por delante dicen: “¡Ay, qué guapo, qué bien que te queda!”, y por detrás dicen lo contrario. No creo que se sientan muy bien, siempre están pendientes de cómo va vestida la de la oficina de al lado —dijo Clara.

—Siempre hay la palabra mágica que es “ir a la moda” —dijo Chu Lin.

—Gracias a las modas, la gente tiene trabajo, remarco que yo busco lo que diría el gobernante de turno —añadió Carlos.

—Gracias a todo esto nos estamos cargando el mundo y lo estamos llenando de plásticos y desechos pasados de moda —respondió Rosa.

—¿Qué os parece si analizamos las modas? —puntualizó Carlos.

Todos estuvieron de acuerdo.

—Con lo guay que sería que cada cual se buscara y se creara su propia ropa o lo que sea, pasando de las modas —dijo Chu Lin.

—En nuestra página web, Instagram, Facebook, YouTube... ya lo estamos haciendo —dijo Clara.

—Mucha tecnología de hoy en día se usa para hacernos creer que necesitamos lo último que sale al mercado. Si no estamos a la moda o no tenemos lo que nos dicen los anuncios, no somos nadie —añadió Rosa.

—Al fin y al cabo, ir a la moda solo significa comprar las cosas mucho más caras de lo que valen realmente —afirmó Chu Lin.

—¡Sí! ¡Por eso tienen trabajo los fabricantes, los publicistas y un montón de gente! —dijo Carlos.

—Al final, quien no tiene para vivir, siempre “paga el pato”, para que el que lo tiene todo, tenga todavía más —dijo Yaitou.

—La gente tiene que trabajar en fábricas y hacer muchas prendas de ropa, o lo que sea, para poderse comprar una sola pieza, pues con lo que le pagan, no puede comprar más, y todo esto, “gracias” a las modas o falsas necesidades — exclamó Chu Lin.

—Pero es que las personas deberían saber que lo más importante es comprarse algo que realmente necesitan sin importarles ir a la moda. Con esto ya tendrían que sentirse bien —expuso Clara.

—Nosotros empezamos nuestro proyecto sin dinero y tenemos casi todo lo que necesitamos. Cuando

necesitamos algo, buscamos la manera de tenerlo, y no nos da ninguna envidia lo que tienen los demás —dijo Félix.

—¡Tengo una idea! Ahora hablo como Carlos de “Estoy bien porque quiero”. Sí, ese de *TODO ES POSIBLE*—dijo Carlos.

Clara, siguiendo la broma, le responde: —¡No sé de qué Carlos hablas!

Todos dijeron: —¿De dónde has dicho que es este Carlos? No hemos oído a hablar de él.

—Ahora, seriamente, os explicaré qué he pensado, a ver qué os parece —puntualizó Carlos.

—Venga, arranca ya —dijo Félix.

—¿Por qué no aprovechamos nuestra página web, Instagram, Facebook y YouTube para ofrecer la posibilidad a la gente que nos sigue y cuelga cosas, de vender lo que hace? Que fijen un precio y, si nos parece bien, nos quedamos un tanto por ciento, como hace la Hippie con nosotros —dijo Carlos.

—De acuerdo, pero la última palabra la hemos de tener nosotros, tanto con lo que se quiera vender, como con el precio —añadió Yaitou.

—Me parece bien lo que ha dicho Yaitou, ya que nosotros, por muy bien que nos vaya, no nos pasamos con los precios —respondió Chu Lin.

—Me parece bien. Por desgracia en esta sociedad siempre necesitas dinero para casi todo —respondió Rosa.

—Lo que hacemos nosotros es producto de “kilómetro cero” —respondió Clara.

—Pues sí, guapísima mía, la venta de kilómetro cero es lo que nosotros hacemos aquí y lo vendemos sin coger ningún coche, y si hacemos algún kilómetro es andando —respondió Carlos riendo.

—Lo que hacemos se tendría que llamar “producto de contaminación cero” —puntualizó Rosa.

—En la próxima publicación tendremos que explicar que, si hacen algo y lo quieren vender, que nos digan qué querrán cobrar y, como ha dicho Carlos, si nos parece bien, les explicamos que nosotros lo colgaremos en la web y cargaremos un tanto por ciento si se vende y, si están de acuerdo, lo publicaremos y cuando se venda lo pagaremos —dijo Yaitou.

—Aunque lo mejor para vender es poderlo exponer y que la gente mire y toque lo que está comprando —dijo Rosa.

Todos estuvieron de acuerdo en empezar a colgar cosas de otros para poderlas vender.

—Bueno, ahora que estamos de acuerdo en este tema, deberíamos hablar de cosas que nos hacen falta en *TODO ES POSIBLE* —dijo Carlos.

—¿Qué crees que necesitamos? ¡Si lo tenemos todo! —respondió Félix.

—Casi todo —respondió Rosa—. Yo creo que tendríamos que intentar subir agua de la reguera hasta *TODO ES POSIBLE*. Yo tendría más plantas si el agua no fuese un problema. Si pudiéramos tener un depósito grande de agua sería brutal.

—Tenemos suerte de tener la escalera de neumáticos, con ella se sube súper bien —dijo Yaitou.

—Aún me acuerdo de cuando no la teníamos. Entonces sí que era cansado —añadió Clara.

—Si pudiéramos tener agua con facilidad en *TODO ES POSIBLE*, nos ahorraríamos mucho tiempo que podríamos invertir en hacer más ropa, o lo que sea —dijo Chu Lin.

—Yo podría tener plantas con recipientes transportables y los podríamos vender a la gente que conocemos y también a las personas que vienen a pasear por el camino del río —dijo Rosa.

—Tengo una idea... Si plantáramos cosas de comer que se pudieran transportar, la gente podría comprar verdura de la huerta, sin conservantes, ni pesticidas nocivos y además a kilómetro cero —dijo Félix.

—Y si lo tienes en la azotea o el balcón, cuando te lo quieras comer, lo coges. Más fresco ¡imposible! —dijo Rosa.